

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

CÁTEDRA II DE PSICOPATOLOGÍA

ENCUENTRO CURIOSO 2019: EL PSICOANÁLISIS Y LO SOCIAL

Título del trabajo: PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD: UNA APUESTA...

Autores: Palmisano, Jimena; Rolando, Pablo; Tarulli, Belén

Eje y subeje: El Psicoanálisis y la institución- Psicoanálisis y universidad.

Introducción

“El psicoanálisis sólo ha tenido prioridad en esto: no se limitó a afirmar en abstracto esas dos tesis tan penosas para el narcisismo (la significación de la sexualidad y la condición de inconsciente de la vida anímica), sino que las demostró en un material que toca personalmente a cada quien y lo obliga a tomar posición frente a ese problema.”

(Freud, 1917, 135)

En el presente trabajo, que se enmarca en el eje *el Psicoanálisis y la universidad*, intentaremos reflexionar sobre la articulación entre ellos; por un lado, recuperando algunas huellas de la obra freudiana, y por otro, preguntándonos acerca de los encuentros y desencuentros posibles entre la enseñanza, la transmisión y el psicoanálisis en la universidad. Es decir, por qué vías resulta factible que estos tres elementos heterogéneos se encuentren contingentemente en el ámbito universitario.

Freud en “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?” (Freud, 1919), se interroga al respecto en el marco de una reforma en la enseñanza de la medicina, preguntándose acerca de qué puede aportar el psicoanálisis a la universidad y viceversa; proponiendo que la universidad se beneficia mucho de este encuentro, mientras que el psicoanálisis no depende necesariamente de la academia para enriquecerse.

Resulta interesante en este sentido seguir la propuesta de Freud: la articulación del estudio del cuerpo somático con el estudio del padecimiento psíquico, enriquece la formación de los estudiantes de medicina. Sin embargo, dice Freud, estudiar psicoanálisis en la universidad no es suficiente para una formación psicoanalítica y, mucho menos, para devenir eventualmente analista. (Freud, 1919). Menciona también la exclusión sufrida por el psicoanálisis en esa época, respecto del ámbito universitario.

Nieves Soria, propone en “Enseñanzas del psicoanálisis en la universidad” (Soria, 2018), que dichas enseñanzas resultan polémicas desde varios puntos

de vista. Por un lado, por la puesta en cuestión de otros discursos (como es el cognitivismo y, actualmente, las teorías de género que también se enseñan en la universidad); por otro lado, por los analistas ajenos a los claustros, que ven en la enseñanza del psicoanálisis una suerte de degradación del discurso universitario (Soria, 2018). Sin embargo, nos parece que el cuestionamiento más interesante es el de quienes nos interrogamos una y otra vez los fundamentos de nuestra práctica clínica; los mismos enseñantes del psicoanálisis en la universidad.

Entonces, se trata de intentar sostener una dialéctica que nos permita pasar *de la imposibilidad de la enseñanza*, una de las profesiones imposibles que sitúa Freud (Freud, 1930), *a la enseñanza de esa imposibilidad* (Soria, 2018).

Por lo tanto, ante lo imposible de enseñar del psicoanálisis, el asunto que nos orienta es: ¿Cómo enseñar lo imposible de enseñar, particularmente en el ámbito universitario?

Transmisión y enseñanza

En “Alocución sobre la enseñanza” (Lacan, 1970) Lacan menciona lo siguiente: “Que algo sea para ustedes, porque así se lo expresa: una enseñanza no significa que ella les haya enseñado nada, que de ella resulte un saber”. (Lacan, 1970, 317) Esta afirmación nos orienta a considerar que la enseñanza y la transmisión de un saber no son necesariamente inherentes; más bien su encuentro depende de la contingencia.

Enseñanza¹ es definida como: Instruir, doctrinar, indicar, dar señas de algo, exponer para que sea visto y apreciado. Este sentido alude directamente a la versión imaginaria de la función del docente, donde prima el “dar a ver, exponer”, cuando no “adoctrinar”; supone en efecto algo del orden de la mirada y de la escena.

Por lo tanto, si la “escena” de la función docente se sostiene en lo imaginario y la enseñanza gira en torno a la mirada, ¿Por qué diríamos que en la universidad hay transmisión en relación al psicoanálisis? Porque si bien la universidad no forma analistas, eso no quiere decir que no se produzca en algunos la

1

emergencia de una pregunta. Y cuando esa pregunta se orienta en relación al psicoanálisis, se puede decir que opera algo de la transmisión.

La contingencia entre el cruce de la enseñanza que situamos a nivel imaginario, y la transmisión que situamos a nivel de lo simbólico, nos evoca a los esquemas ópticos; en tanto es necesario que a la prematuración del cachorro humano, es decir a ese apronte que tiene el niño por la fascinación de la propia imagen, se le sume una designación simbólica que viene del Otro, posibilitando que se constituya un saber sobre el cuerpo como (aparentemente) propio.

Por lógica el acto de señalamiento que supone enseñar no constituye un saber, incluso puede ser obstáculo como lo menciona Lacan: “la enseñanza podría estar para hacerle de barrera al saber” (ib., 318). No obstante gracias a la contingencia y a la transferencia a veces sucede que aparece algo del orden del saber. Nos parece que siguiendo a Lacan se puede decir que la enseñanza entra en la categoría de lo “no sin”, es decir, ésta es necesaria no sin transmisión; ya que si la enseñanza solamente se redujera a una cuestión imaginaria estaríamos en una encrucijada que desemboca en la repetición y el tedio.

Entonces, la pregunta que nos orienta es: ¿como se produce la contingencia de la aparición del saber?. Si seguimos a Lacan en el *Seminario XX: Aún*, donde refiere respecto del saber inconsciente, “No hay deseo de saber” (Lacan, 1972-1973, 128); pareciera que no va de suyo que el deseo se oriente al encuentro con el saber inconsciente. De hecho, el saber inconsciente muchas veces tiene la categoría de lo horroroso para el sujeto. Un ejemplo breve extraído de nuestra bibliografía del tercer conjunto temático: la célebre frase del Sr. K en el historial de Dora, “Mi mujer no es nada para mí” (Freud, 1905, 87). El encuentro con el saber sobre dos cuestiones, el deseo sexual del Sr. K hacia Dora y su pensamiento absolutamente desvalorizado de aquella mujer que supone el verdadero objeto de interés de Dora, conllevando la imposibilidad de sostener la pregunta por lo femenino; lanza a Dora al pasaje al acto de la cachetada y al síndrome de persecución de ser entregada como moneda de cambio.

Ahora, si bien los encuentros con este saber pueden suponer algo del orden del

horror, es posible que el encuentro con el saber universitario ofrezca a veces la contingencia de una apertura, siendo una oportunidad para el sujeto de hacerse alguna pregunta en relación a su saber inconsciente.

Pero, que algo se constituya para un sujeto como una pregunta implica ya un efecto de lectura, solidaria de la destitución subjetiva del acto analítico; ya que la posición del docente no ofrece garantías al respecto. Ambas exigen el efecto retroactivo de la lectura. El docente habla con un cálculo (ético en el mejor de los casos) de lo que dice, pero sin tener una idea cierta de los efectos que la palabra produce; tal como una botella de palabras lanzada al mar estudiantil, que no implica necesariamente que el mensaje llegue a alguna parte, y mucho menos aún, ofrece garantías sobre lo que escucha aquel alumno que recoge la botella del agua.

El filósofo rumano Emile Cioran comenta en una entrevista, “Un libro debe ser una herida” (Cioran, 2011, 19). No llegaremos hasta ese punto del culto al aparente pesimismo que Cioran ejecuta en su obra, pero si quisiéramos rescatar esta idea: El encuentro con algo del saber puede hacer mella. El sujeto atravesado por la castración ante el saber que se constituye sobre la no-relación, produce como contrapartida el efecto de angustia y la respuesta del fantasma, que taponan la hiancia. Lo mismo sucede cuando alguna palabra toca al sujeto en el plano de la palabra verdadera.

El saber se constituye en la vía de lo inesperado, y en esa lógica, la de lo inesperado, se yergue como contingente la irrupción del saber. Es siempre un desglose a posteriori que identifica un simbólico-real que solo puede ser leído tras la bruma de lo imaginario; y que en el mejor de los casos “causa esa herida” que implica la pregunta, la división y el motor a leer sobre aquello que opera como causa.

Un Des-Encuentro amoroso

Lacan en “Psicoanálisis y su enseñanza” (Lacan, 1957), tras preguntarse sobre lo que nos enseña el psicoanálisis y cómo enseñarlo, concluye que: “todo retorno a Freud que de materia a una enseñanza digna de ese nombre se

producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo.” (Lacan, 1957, 440) Por lo tanto, esto supone tres cosas: Que la materia de enseñanza de Lacan se trata de un retorno a Freud. Que es precisamente un estilo, en tanto la verdad más escondida de cada uno, la única formación que podemos pretender transmitir. Y que esa transmisión se producirá por la vía de ese mismo estilo.

Así mismo, en una conferencia² dice que: “mi enseñanza está al servicio, sirve para poner de relieve algo que ocurrió y que tienen un nombre, Freud.” (Lacan, 1967a, 124); destacando allí el descubrimiento que hace Freud del inconsciente, a través de fenómenos que se presentan en apariencia como irracionales y caprichosos (el sueño, el lapsus, el chiste), es decir como algo opuesto al pensamiento que se aprehende a sí mismo, en una época en la que justamente la superioridad del pensamiento era indiscutible. A su vez también, señala la orientación hacia el campo de la sexualidad a la que nos conduce Freud, en la medida en que la sexualidad está especialmente concernida en todos estos fenómenos inconscientes; “de allí parte Freud, y la báscula que él introduce.” (ib., 137)

En otra conferencia³ que titula: “Lugar, origen y fin de mi enseñanza” (Lacan, 1967b), señala que efectivamente hay enseñanza, para referir que el lugar de su enseñanza es un accidente, el origen es el lenguaje, y el fin en tanto finalidad, es el sujeto. Dice: “El origen de mi enseñanza es bien simple, está allí desde siempre, puesto que el tiempo nació con lo que está en juego. En efecto, mi enseñanza es simplemente el lenguaje, absolutamente ninguna otra cosa.” (Lacan, 1967b, 40). “El fin de mi enseñanza, pues bien, sería hacer psicoanalistas a la altura de esta función que se llama sujeto, porque se verifica

2

Conferencia que pronuncia el 10/6/1967, en la facultad de medicina de Estrasburgo: “Entonces, habrán escuchado a Lacan”.

3

Conferencia que dictó en Octubre de 1967, en un hospital en Lyon.

que solo a partir de este punto de vista se comprende de qué se trata en el psicoanálisis.” (ib., 61)

Ahora bien, en el texto del acto de fundación (Lacan, 1964), Lacan manifiesta claramente que “la enseñanza del psicoanálisis sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por la vía de una transferencia de trabajo.” (Lacan, 1964, 254) Por lo tanto, tal como lo mencionamos anteriormente, la transmisión de la enseñanza del psicoanálisis es de un sujeto a otro sujeto; con la condición mediante de la contingencia de una transferencia de trabajo.

Fabián Schejtman⁴, señala que para Lacan el lugar desde el cual el enseñante cumple su labor-enseñar-es también el del sujeto, y aclara que la inversa no es necesaria; es decir que no todo sujeto es enseñante. Refiere: “Es que aquí ya no alcanza con decir que el enseñante es un sujeto, puesto que el psicoanalizante no es cualquier sujeto: es el sujeto en tanto que tomado por el discurso analítico. (...) De allí que es en el marco de este discurso que el psicoanalista vuelve a la posición analizante, ahora a los fines de la enseñanza. Pasa así de causar el trabajo del analizante -en el dispositivo analítico-, a trabajar ahora como sujeto, él mismo, por la causa del psicoanálisis...enseñándolo.” (Schejtman, 2013, 40-41)

Entonces, podemos decir que la transmisión de la enseñanza del psicoanálisis, parte de un sujeto analizante tomado por el discurso analítico, que trabaja por la causa del psicoanálisis; a otro sujeto. Esto implica, por un lado, la transferencia de trabajo del sujeto analizante con la causa del psicoanálisis, y por otro lado la contingencia de la mediación de la transferencia de trabajo entre los sujetos en cuestión. A su vez, se sabe a partir de Freud que no hay transferencia sin amor. Por lo tanto, ¿de qué amor se trata allí?, o ¿qué es lo que se transfiere-se traslada, se transmite- en ese trabajo por la causa del psicoanálisis?

Asumiendo que la enseñanza del psicoanálisis es necesaria y que la transmisión es contingente, nos parece que lo que rige la labor docente para quien pone allí su cuerpo sosteniendo un decir teórico en relación al psicoanálisis, es el amor en

4

Schejtman, F.; (2013): Clínica Psicoanalítica: Verba, Scripta, Lectio.

relación al saber teórico; pero también el amor en relación a la labor en sí misma, una labor que siempre bordea un imposible.

Miquel Bassols⁵, destaca el efecto paradójico de la transferencia sobre el sujeto, mediante la fórmula “del amor al goce...y retorno” (Bassols, 2018, 88), ubicando las dos vertientes de la transferencia señaladas tempranamente por Freud; es decir la transferencia como motor y obstáculo del trabajo analítico. Concluye diciendo que aquello que le parece que es la apuesta del psicoanálisis orientado por su real, el del inconsciente y la lengua, es “hacer de los restos de un psicoanálisis, los restos elaborados entre amor y goce en el cuerpo que habla, un resto fecundo” (ib., 95); y propone pues que “el objeto más fecundo y agalmático para relanzar la transferencia es el amor al inconsciente en el siglo XXI.” (ib., 95)

Por lo tanto, llevando al extremo nuestro asunto, nos parece que en la enseñanza del psicoanálisis en la universidad, se trata de la transmisión del amor al inconsciente, esto es del amor por los efectos del lenguaje sobre el cuerpo, es decir, del amor por los fenómenos freudianos; con los encuentros y desencuentros que esto implica. Para esto es necesario relanzar la apuesta por la transferencia de trabajo en este caso, por la vía de un “estilo” particularmente propio.

Conclusión

Concluimos pues que no puede enseñarse todo ni todo es decible. Eso el docente lo sabe y da por sentado que será en el mejor de los casos “malentendido”. Siempre ahí subyace el arte de aquel que se erige en ese lugar; en su estilo pondrá el sello transferencial que armará lazo o no con el otro al que intenta dirigirse. Si la transferencia toma la forma en la cual se oferta el analista a la demanda del paciente, la enseñanza está también teñida de su “estilo” en cómo el docente juega su impronta en el decir de lo que quiere enseñar. En eso está involucrado tanto como lo está el analista en el acto analítico, como señala Lacan en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (Lacan, 1958)

“paga con su persona, en cuanto que, diga lo que diga la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en transferencia.” (Lacan, 1958, 567)

Por lo tanto, solo desde el lugar de la apuesta uno podrá ir más allá de la frase de Lacan “Hablo a las paredes, ni a ustedes, ni al gran Otro. Hablo solo” (Lacan, 1971-1972, 95); no porque sea un ideal a seguir, desde luego la ética analítica supone no sostener ninguno y sostenemos lo mismo para la docencia, pero es importante tener en cuenta que eso habilita la dimensión deseante, la de la apuesta. Apostar a no hablar solo, a sabiendas de que es un imposible, implica construir un “Hablar-solo” que incluya a los otros. Es ahí donde se encuentran a modo de interpelación, el rasgo singular y la inventiva de cada docente; es decir las dos vertientes que ubica Fabián Schejtman, “La pasión al enseñar y la excelencia académica.”⁶

Así tal vez, algo de esa botella de palabras lanzadas al mar, resuena en el cuerpo de algún alumno que escucha, y lo convoca a hacerse alguna pregunta. Tal como señala Freud en la cita del epígrafe de este texto, la transmisión de la enseñanza del psicoanálisis será pues una apuesta a que algo de ese material que se demuestra, toque personalmente a cada quien y lo obligue a tomar posición frente a ese problema. (Freud, 1917)

Por allí entonces, se asoma una vía posible para que coincidan contingentemente, la enseñanza, la transmisión y el psicoanálisis en el ámbito universitario. Más aún, si tenemos en cuenta el agujero en el saber que el psicoanálisis sólo puede bordear, no queda más que el entusiasmo y la aventura de relanzar el circuito, y renovar la apuesta.

BIBLIOGRAFÍA

1. BASSOLS, M. (2018): “La transferencia, entre el goce y el amor”. En *El Psicoanálisis*, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, 32, Abril 2018. Barcelona, 2018. 87-95.

2. CIORAN, E.M. (2011): "Entrevista de Fernando Savater". En *E. M. Cioran Conversaciones*. Bs. As., Tusquets, 2011.
3. FREUD, S. (1901-1905): "Fragmentos de un análisis de un caso de histeria. (Dora)". En *Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu Editores, 2010, VII, 2-107.
4. FREUD, S. (1917): "Una dificultad para el psicoanálisis". En *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu editores, 1992, XVI, 125-135.
5. FREUD, S. (1919): "¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?". En *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu editores, 1992, XVII, 165-172.
6. FREUD, S. (1930): "El malestar en la cultura". En *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu editores, 1992, XXI, 57-140.
7. LACAN, J. (1957): "Psicoanálisis y su enseñanza". En *Escritos I*. Bs. As., Siglo XXI, 2003, 419-440.
8. LACAN, J. (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*. Bs. As., Siglo XXI, 2003, 564-626.
9. LACAN, J. (1964): "Acto de fundación". En *Otros Escritos*. Bs. As., Paidós, 2012, 247-259.
10. LACAN, J. (1967a): "Entonces, habrán escuchado a Lacan". En *Mi enseñanza*. Paidós. Bs. As., 2011, 117-143.
11. LACAN, J. (1967b): "Lugar, origen y fin de mi enseñanza". En *Mi enseñanza*. Paidós. Bs. As., 2011, 11-76.
12. LACAN, J. (1970): "Alocución sobre la enseñanza". En *Otros Escritos*. Bs. As., Paidós, 2012, 317-325.
13. LACAN, J. (1971-1972): *Hablo a las paredes*. Bs. As., Paidós 2012.
14. LACAN, J. (1972-1973): *El seminario*. Libro XX. Clase 9. Bs. As., Paidós. 2008.
15. SCHEJTMAN, F. (compilador) y otros, (2013): "Clínica psicoanalítica: Verba, Scripta, Lectio". En *Psicopatología: Clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Bs. As., Grama Ediciones, 2013, 17-65.
16. SORIA, N. (2018): "Enseñanzas del psicoanálisis en la universidad". En *Lacan XXI* (Revista FAPOL Online), 2018.